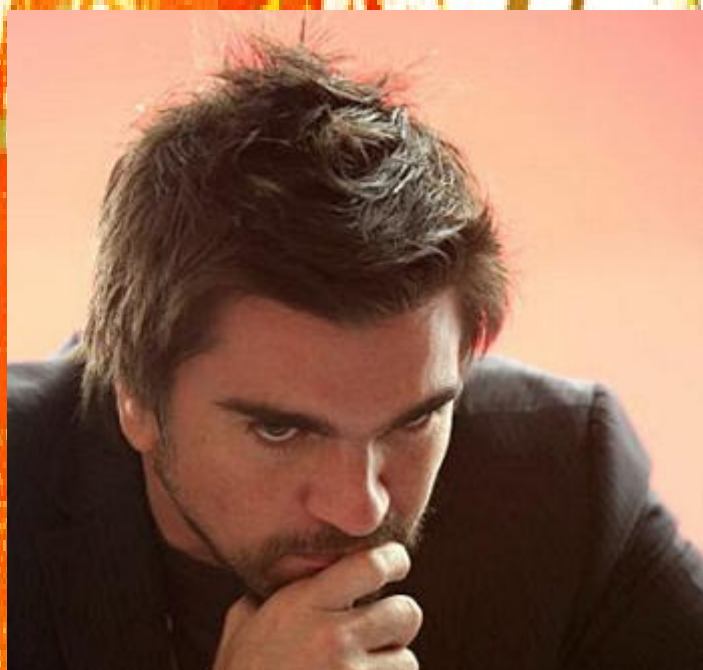


Juanes y la plaza

Por Yoani Sánchez
Blog *Generación Y* agosto 21 de 2009



Un lugar gris, de concreto y mármol, que hace sentirse a las personas diminutas e insignificantes. Paso cada día cerca de la Plaza de la Revolución, camino a casa, y no puedo dejar de sobrecogerme, verme aplastada ante esa arquitectura que tanto recuerda la megalomanía fascista. Una vez, estuve allí con una bandera blanca y amarilla gritando "libertad", frente a un altar en forma de paloma diseñado para el Papa. No soy católica, sin embargo no iba a perderme –por nada del mundo- la posibilidad de decir otro tipo de consignas en aquella Plaza.

Parece que para el 20 de septiembre será Juanes el que tratará de darle un rostro humano a un conjunto arquitectónico, donde nadie va plácidamente a sentarse. No he visto nunca allí a una pareja o a una familia cubana –que sin ser convocadas- se ponga en una esquina a conversar o a reír. Un espacio sin árboles, pensado para reunir, masificar, para que el líder nos grite desde su altura -a unos metros elevada del piso- y espere de nosotros que le respondamos con algún repetitivo slogan de "¡Venceremos!", "¡Paredón!" o "¡Viva!".

Opino que Juanes debe venir y cantar. Si el tema es la paz deberá saber que esta Isla no está inmersa en un conflicto bélico, pero tampoco conoce la concordia. Elevará su voz ante un pueblo que ha sido dividido, clasificado según un color político y compulsado al enfrentamiento hacia el que piensa diferente. Una población que hace años no oye hablar de armonía y que sabe del castigo que reciben los que se atreven a mostrar sus críticas. Estamos necesitados de su voz, pero sólo si va a cantar sin olvidar a ningún cubano, sin descartar ninguna diferencia.

Nos gustaría que acompañara sus canciones con la cadencia de Willy Chirino, la trompeta de Arturo Sandoval, el ritmo de Albita Rodríguez o el sensual saxo de Paquito D´Rivera... pero a ninguno de ellos lo dejarán estar ahí. Juanes disfrutará así el privilegio del extranjero, que en esta Isla es mucho mejor valorado que los nacionales. Cada cosa que diga entre canción y canción -si es que dice algo- podrá ser interpretada como su apoyo a un sistema que

se apaga, como el espaldarazo a un grupo en el poder.

No ha sido una inocente decisión seleccionar la Plaza de la Revolución como escenario para su música y no podrá sacudirse la carga política que eso significa. Pero si tiene que ser así, si no hay espacio en los barrios pobres de la periferia de la ciudad, en mi Centro Habana natal al borde del colapso, si no lo dejan sumergirse en San Miguel o Marianao, ni siquiera usar el Estadio Latinoamericano, pues que cante entonces bajo la estatua de Martí y frente a la imagen de Che Guevara, pero al menos que cante para todos.

Juanes qui?

Por Yoani Sánchez
Internazionale, 25 agosto 2009

All'inizio di agosto è stato annunciato un concerto di Juanes all'Avana, in piazza della Rivoluzione. Gli appassionati della sua musica, in maggioranza giovani sotto i trent'anni, si sono entusiasmatis nel sapere che finalmente il cantante colombiano sarebbe venuto sull'isola.

Subito si sono scatenate le discussioni tra favorevoli e contrari alla sua visita. La polemica è stata più forte all'estero, perché qui le difficoltà quotidiane ci mantengono più concentrati sulla ricerca di qualcosa da mangiare che sulle chiacchiere del mondo dello spettacolo.

A Juanes è stata duramente contestata l'idea di presentarsi in un posto che da cinquant'anni è il simbolo del potere a Cuba. Alcuni sono arrivati a bruciare i suoi dischi nelle vie di Miami, anche se il musicista ha ribadito che si rivolgerà al popolo cubano e non al suo governo.

Ma è molto difficile dipingere come apolitico uno spettacolo che si terrà in una piazza circondata di ministeri dove solo una volta, quando venne il papa nel 1998, abbiamo potuto ascoltare un discorso diverso dal solito. È altrettanto difficile spiegarsi come mai lasciano venire lui e non permettono a molti musicisti in esilio di tornare a cantare nel proprio paese.

Lo scandalo ha convinto diversi dei musicisti stranieri che dovevano esibirsi il 20 settembre al fianco di Juanes a declinare l'invito. Temono che una notte di musica all'Avana possa danneggiare la loro carriera o far credere all'opinione pubblica internazionale che appoggiano il governo di Raúl Castro.

Gli animi sono così accesi che non mi stupirebbe se il cantante colombiano cancellasse la sua tappa all'Avana. Nel luogo dove hanno trionfato i militari è poco probabile che potremo ascoltare il ritornello di *La camisa negra*.